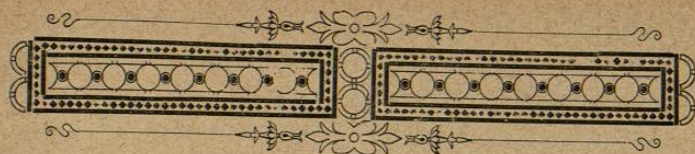


y se pierde en los abismos sin detenerse en el llano, y cuyos rumores indican agitación y tempestad.

Por extraña coincidencia, todo lo que tiene de indeciso el fondo de las obras de Guimerá lo tiene de concentrada y austera su forma exterior, enteramente opuesta á la verbosidad de casi todos los grandes autores castellanos, y en particular de nuestros dramaturgos, desde Calderón hasta Echegaray. No sólo están escrupulosamente cercenadas en las poesías y tragedias de Guimerá las frondosidades ostentosas; no sólo en la dicción de las primeras y el diálogo de las segundas se entrevé la mano avara que siega todo lo superfluo, y si algo prodiga es el monosílabo, sino que hasta la rima, medio tan eficaz para encubrir los defectos de las producciones teatrales, cede su puesto en las del autor de *Mar y cel*, con excepción de *Gala Placidia*, al verso suelto, desembarazado en el andar y de cadencia inaccesible, por lo abundante de las cesuras, para un oído poco delicado.

Supongamos que se fijan y esculpen en mármol las fantásticas concepciones de Gustavo Doré, y tendremos una idea bastante aproximada de la manera artística y los procedimientos de composición que distinguen al ilustre poeta de *L'any mil* y *L'ànima morta*.



CAPÍTULO IX

SEGUNDA FASE DEL RENACIMIENTO.—LOS POETAS LÍRICOS

Collell y el Esbart vigatá.—Los hermanos Bartrina, M. Folguera, Franquesa, Pagés de Puig, Bertrán y Bros, Mathen, Apeles Mestres.—Ubach, Reventós, Riera y Bertrán, etc.—Autores valencianos: Pizcueta, Iranzo, Llobart, etc.—Autores mallorquines: Miguel Costa, Picó y Campamar, Tomás Forteza, Penya, etc.

Con decir que la lírica ha ido tomando progresivamente en los países de lengua catalana carácter propio y castizo, y emancipándose de la imitación de los modelos castellanos, se expresa la única cualidad común en que coinciden los poetas de más nota entre los que he de presentar ahora á la consideración de los lectores. Pero ya se advertirá que aún persisten muchos retoños de añeja procedencia, singularmente de los campos del romanticismo, al lado de las flores cogidas en el pensil de Bécquer y Heine, ó en las agrestes y primitivas selvas de la tradición popular, ó en el sagrado recinto de la quietud mística y los arrobamientos celestiales, ó, por fin, en la variada colección de especies raras y exóticas que el arte moderno aspira á aclimatar en las literaturas europeas.

Ha producido la de Cataluña, Valencia y las Baleares, en su segundo período, una cantidad considerable de obras rimadas, de que el historiador y el crítico pueden prescindir sin remordimiento; algunas superiores, que importa separar de *malas compañías*, y, por de contado, la zona intermedia de ensayos no del todo infelices, debidos á ingenios mediocres que pisan huellas ajenas sin el vigoroso empuje de la inspiración personal, pero con alguna, aunque débil, aptitud. A engrosar el primero de los tres grupos vienen contribuyendo la falta de selección en la parte literaria de las publicaciones periódicas, y la fabulosa multiplicidad de los certámenes pseudo-poéticos, relativamente mayor en Cataluña que en el resto de la Península, y que, si bien arguye loable afición á los placeres artísticos en un pueblo injustísimamente tildado de menospreciarlos, trae consigo á la larga, como consecuencia natural, la depravación del gusto.

Si al seguir los primeros pasos de la *Renaixensa* era procedente sumar con el mérito absoluto el relativo de los iniciadores, en su calidad de tales, conviene ahora atenerse más á aquél. Sin embargo, junto á las principales figuras del cuadro colocaré otras modestas y accesorias que sirvan como de fondo, y así resultará completo, en lo posible, el estudio de la materia, sin confusión de categorías.

Las hay, por ejemplo, en el *Esbart* ó grupo de Vich, entre cuyos socios descollaba, además del autor de los *Idilis y cants mistichs*, el brioso polemista de *La Veu del Montserrat*, Mosén Collell, cuyo talento de poeta viene á completar sus dotes de escritor en prosa y hombre de acción, y los vivifica con los ardores del entusiasmo ⁴. Ya hice constar que en el espíritu de Collell no se estorban, sino se compenetran, el amor de la

⁴ *Floralia, Versos de Mossen Jaume Collell, mestre en gay saber, canonge de la Seu de Vich.*—Barcelona, 1894.

patria española y el de la patria catalana, ambos nutridos por el de la religión; y ahora he de añadir que sus cantos más inspirados son los que brotan de la armonía de aquellos sentimientos: *A la gent del any vuyt, Montserrat, Lo sometent, La cançó del Miquelet*, etc.

A diferencia de los primeros adalides del renacimiento literario en Cataluña, que solían acudir á los recuerdos de la Edad Media, juzgándolos embellecidos por la lejanía, Collell quiso poetizar los aun vivos y palpitantes del Bruch y de Gerona, recogéndolos de los labios temblorosos del veterano en cuya fantasía estaban escritos con caracteres de fuego, y transmitiendo así en toda su integridad la semblanza auténtica de un heroísmo legendario, antes de que se apoderara de él la fría disección de la Historia. Como quien ve con pena desaparecer tras los umbrales de la eternidad á los caros progenitores de la familia, después de haber sido depositario de sus últimos secretos y confidencias, apareció por primera vez el cantor del año 1808 en el proscenio de los Juegos florales ¹, dando el adiós de despedida á aquella *raza fuerte* que nació para ser grande y bebió con la leche maternal *la savia montañesa* que la hizo no doblegar la cabeza al soplo de la tempestad. Véanse algunas estrofas de la ardiente apóstrofe:

.....
 Te'n vas, atlétich poble, que un dia al despertarte
 Sentint en tas masías l'accent del estranger,
 Y'l pes de las cadenas lo coll ennuagarte
 Y dins la llar dels avis un cant tot foraster;
 Veyentne per tas planas senyeras de altra terra,
 Y'ls teus sembrats xafarne del enemich los peus,
 Y'l nom paurós ohintne del home de la guerra
 Volent de una ditada planar los Pirineus;
 T'alçares, com s'axeca superba, magestuosa

¹ La poesía *A la gent del any vuyt* fué premiada con la englantina de oro en el concurso de 1869.

Del fons del vall la broma que du la tempestat,
Y retronant caygueres damunt l'host victoriosa
Que á son trepitx tenia lo mon esporucat ¹.

La composición de Collell, á pesar de su estilo grandilocuente y nervioso, se aparta mucho, por la sobriedad, de las odas patrióticas de Quintana, la elegía de Gallego al Dos de Mayo, y las posteriores de Espronceda y López García; y tampoco se refiere á la guerra de la Independencia española en conjunto, sino que evoca un aspecto parcial de la misma, el más caro y familiar para el poeta, y que gana así en relieve y vigor concreto lo que pierde en extensión.

Ahondando en la *psicología* del guerrero catalán, le retrata Collell espionando las huellas del invasor y acudiendo al toque de campana que lleva el aire por los pueblos y masías: el ardor patrio que arde en el corazón y mueve el brazo del labriego, no aparece en *Lo Sometent* como idea abstracta ó impulso del instinto ciego, sino que está sensibilizado en la vida de la esposa y de los pequeñuelos, necesitada de defensa; en los campos donde ha puesto sus plantas gente advenediza, estropeando la cosecha; en objetos materiales y tangibles, no por esa causa menos sagrados y queridos. En nada se opone semejante realismo á la elevación poética, ni tampoco el olor á terruño que se percibe en *La cançó del Miquelet*, donde el razonamiento primitivo, la expresión áspera y ruda, entrecortada por vigorosas

¹ Te vas, pueblo atlético, que un día, cuando despertabas al oír el acento del extranjero en tus *masías*, al sentir que anudaban las cadenas tu cuello, y que resonaba en el hogar de tus mayores un canto distinto del de la tierra;

Viendo en tus llanuras la bandera de otro país, y que destrozaban tus sembrados los pies del enemigo, mientras llegaba hasta ti el pavoroso nombre de aquel héroe que con su dedo solo quería allanar los Pirineos;

Te alzaste, como se alza soberbia y majestuosa, del fondo del valle, la nube que conduce en su seno la tempestat, y caíste tronando sobre la hueste victoriosa que tenía amedrentado el mundo con sus pisadas.

interjecciones, la intraducible sobriedad y el colorido del conjunto, ilusionan al lector hasta hacerle creer que está escuchando al personaje ideal por cuya boca habla el poeta.

Aunque de distinto género, también *La caponada* luce los sencillos y hermosos atavíos del arte popular, y descubre un profundo conocimiento de las costumbres típicas de Cataluña, junto con el de los más gráficis idiotismos del lenguaje familiar. Con tales precedentes á la vista, no extrañará tanto que el cantor de la patria, la guerra y la fe cristiana viniese, como por gradación, á cultivar el humilde apólogo, sin desmentir su talento lírico, antes bien combinándolo más de una vez con el propósito moralizador y docente ¹.

Además de haber honrado con sus producciones al *Esbart* de Vich, ha sido Collell el colector y panegirista de las de sus colegas, con las cuales formó hace años un volumen ², que testificará siempre el entusiasmo literario de aquella juventud, llamada á dar tantos días de gloria al renacimiento catalán.

Muy distinta significación ha tenido en él otro grupo menos numeroso, procedente de la ciudad de Reus, centro de la actividad industrial y las agitaciones de la vida moderna, así como es Vich el santuario de la tradición y sus prestigios. En Reus nació Joaquín María Bartrina, cuya acerba y poderosa vena de satírico no se explayó sólo en sus versos castellanos, sino también en la Epístola que premió el Consistorio de los Juegos florales de 1876, y que, traducida por J. Martí Folguera ³, aparece en el tomo *Algo*. Quizá ningún otro escri-

¹ *Faules y simils que per ensenyança de minyons y esbarjo de a gent madura ha escrit Mossen Jaume Collell, mestre en gay saber*.—Vich, 1881.

² *La Garba montanyesa: Recull de poesies del Esbart de Vich*.—Vich, 1879.—Figuran en esta colección hasta diez y siete autores, de mérito muy desigual, pero notables algunos, que ya se han mencionado ó se mencionarán oportunamente.

³ Reusense también de nacimiento, y autor de *Veus escampadas*, colección de rimas en que se suceden el tono reposado é in-

to del autor sirve como la epístola para comprender el extraño y antitético dualismo de su naturaleza moral, y la generosa aspiración al bien que sentía, como corriente de dulces y cristalinas aguas, oculta debajo de las negras y corrosivas que se mueven en la superficie, saturadas de los ácidos de la negación, la misantropía y la blasfemia. Si de ordinario el escepticismo de Bartrina rehuye la luz del consuelo, se mofa de todo ó se retuerce con las convulsiones de la desesperación, siquiera adopten igualmente el disfraz de carcajadas; en la epístola se contiene dentro de los límites de la sátira, mordaz é implacable eso sí, exageradamente pesimista, pero con el pesimismo que engendra la oposición entre un ideal acariciado y las brutales impurezas de la vida real. Le repugnan el egoísmo y la falsía; descubre en la elevación de los que se llaman grandes hombres, no el vuelo del águila que se remonta á las alturas, sino la industria del reptil que para ascender se arrastra; fustiga la indolencia de los que, no explotando el vicio, le sirven de pedestal; sonrío con amargura ante las muchedumbres esclavas de la ignorancia y las pasiones, mientras dan vivas á la libertad; y no hallando la virtud donde la busca, sospiecha que ha huído de las ciudades populosas, porque son muy pequeñas para ella, *acostumbrada á vivir en el corazón de los justos*. Al lado de hermosos pensamientos hay otros censurables en la epístola del autor de *Algo*, sin contar el exceso de raciocinio que frisa á trechos con la prosaica languidez. Muy pocas son las restantes composiciones en catalán que ha dejado Bartrina; pero entre ellas figura una serie de *amorosas*, donde palpita un sentimiento de que muchos no creerían capaz al que sólo consideran como impenitente Mefistófeles.

timo, el de la narración legendaria (*N' Armengol de Gerp*, *Lo caballer d' Espanya*, *La campana de Osa*) y el de la poesía social. Ha sido proclamado recientemente maestro en *gay saber*.

De su hermano Francisco Bartrina, con cuya inspiración armonizaba la del famoso incrédulo más de lo que las apariencias indican, *en la predilección por las afecciones tiernas y la sencillez clásica en la forma*, según advierte Yxart con su habitual perspicacia¹, se insertaron bastantes poesías en el *Calendari Catalá* de Briz. Por entonces publicó otras coleccionadas (*Los cants del laletá*, *Sospirs del arpa*, *Las Roselletes*, *Lo ramet de ginesta*), que quizá no hicieron ruido por su índole candorosa y llana, como lo es igualmente la de *Intimas y quadrets*², efusiones éstas de un alma que sabe extraer la belleza de los más sencillos incidentes de la realidad, y habla un lenguaje sincero, aunque no siempre artístico. ¿Cómo con tales condiciones no acertaría á ver y describir lo que tiene de alegre y triunfal la muerte de una esposa de Cristo, en vez de la lóbrega perspectiva que ofrecen las últimas estrofas de *Sor Roser*, tan penetrantes y conmovedoras por otra parte?

La ingenuidad, la precisión gráfica en el concepto y en la frase, que no se asusta de lo humilde y trivial, ni acude á las perífrasis elegantes para darle lugar en la poesía, son rasgos comunes á los líricos contemporáneos de Cataluña, que á veces caen por esa causa en la flojedad pedestre, así como los de Castilla propenden á extraviarse por los laberintos de la hinchazón enfática. Analizando los procedimientos artísticos de D. José Franquesa y Gomis, autor de *Montgrony*, *La Pubilla* y *Als Pirineus*, se ve que, aun al remontarse en alas del entusiasmo, prefiere la descripción plástica y el colorido local al tono declamatorio y la fraseología brillante; y cuando el tema permite acumular pormenores, los apura con la minuciosidad de un paisajista, como en la *Venatoria* que figura en el *Llibre de la Re-*

¹ *El año pasado* (1886). *Letras y artes en Barcelona*, pág. 166.

² Barcelona, 1886.

naixensa, y cuyo realismo, aunque un poco forzado, no se opone á la intensidad y pureza del sentimiento, ni á la tersura de la versificación.

Laureado también en los Juegos florales de Barcelona, distínguese Aniceto Pagés de Puig por la insólita novedad y el vigor imaginativo de sus poesías, entre las que le conquistaron gran fama *Reculliment*, meditación austera y profunda; *Lo cant de Salomó*, en cuyo religioso asunto se entrevieron atisbos de mal velada profanidad; *L' anima en pena*, y *A una dona*, canto éste en que la eterna elegía del amor malogrado viste todas las formas y ensaya todos los tonos por tan original y sorprendente manera, que parece escuchamos allí vibrar juntas las voces de Ovidio, Petrarca y Byron, demasiado fielmente reproducida la del último en algún grito rayano de la blasfemia. Pagés de Puig ha escrito muy poco, mas con la pulcritud y el atildamiento del que aspira á la perfección.

Bien escasas son igualmente las muestras que de su ingenio nos legó el malogrado colector de las *Cansons* y *follies populars*, Pablo Bertrán y Bros (1854-1890), en quien se fundieron la erudición clásica y el cariño á la literatura espontánea de *folk-lore*, fecundando los gérmenes de una inspiración soñadora, infantil y levemente matizada de pesimismo, no tempestuoso ni amargo, sino tranquilo y lleno de suavidad. La *Lletra de convit*, dictada por un amor archiplatónico, puede considerarse como emanación pura y genial y retrato verídico del alma del poeta, quien, al dirigirse á la señora de sus pensamientos, se detiene en la pintura de la fiesta mayor de su aldea natal, cuyos encantos, símbolo para él de la tradición, asociaba naturalmente en su fantasía con el recuerdo del ser que en el mundo le era más querido.

A análogos sentimientos, aunque en forma muy precisa y enérgica, consagra sus sonidos la lira de Francisco Matheu y Fornells, quien, después de concu-

rrir, como casi todos los autores catalanes, al palenque de los *Jochs florals* de Barcelona, vió galardonado con un *accésit* su *Cant del llatí* en un certamen internacional convocado por la Academia de los Felibres, pero cuya ejecutoria de poeta ha de buscarse en los dos volúmenes que tituló *Lo reliquiari*¹ y *La copa*². En el primero se aspiran esencias como las del *Intermezzo* y las rimas becquerianas, mientras el segundo, respondiendo á su epígrafe, enaltece la patria y el amor en brindis y canciones inspirados, aunque algo monótonos por la similitud de los temas.

Se abre *Lo reliquiari* con la serie de notas elegíacas (*Morta*), en que el poeta llora la flor de sus amores marchitada al despuntar la primavera, y se ve á sí propio en la imagen de un mancebo que, fatigado y triste, se detiene en mitad de su camino, porque *se le ha puesto el sol antes de dar vista al término*. A la fiebre aguda suceden la postración del hastío y el aborrecimiento de la vida, el adormecerse de la sangre en las venas, la soledad del corazón (*Spleen*); pero llega la hora de despertar del sueño, y renacen las explosiones de la pasión ardiente (*Primavera*), expresadas con mayor intensidad y harto menos delicadeza que los anteriores estados de ánimo.

Sorprendidos quedarán no pocos lectores con la nueva de que Apeles Mestres, el popular y apreciadísimo dibujante, escribe en verso, no por caprichosa y pasajera veleidad, sino con el asiduo fervor del que pone en la tarea sus más entrañables afectos y la porción más alta de su ser³. Con idéntico señorío manda á la rima que al lápiz, y con ambos interpreta los vagos fantasmas que ve girar en torno suyo, como inter-

¹ Barcelona, 1878.

² Idem, 1883.

³ *Avant*, 1875.—*Microcosmos*, 1876.—*Cansons ilustradas*, 1879.—*Idilis*, 1888.—*Baladas*, *Cants intims*, *Margaridó*, 1889.—*Gaziel*, *La Garba*, 1891.—*Estiuet de Sant Martí*, 1893, etc.